

***Orden del día número 155. Al VII Ejército***  
**León Trotsky**  
**18 de octubre de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 391-393. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 18 de octubre de 1919, número 155, en la ciudad de Petrogrado.)

En el parte de ayer del Estado Mayor Operacional de la República se dice que nuestras tropas, después de un combate encarnizado, han abandonado Gatchina. Esto no es verdad. No hubo ningún combate encarnizado sino un pánico vergonzoso, seguido de una desbandada absurda. El Estado Mayor Operacional se basa en informes del VII Ejército. Y el Estado Mayor del Ejército informa basándose en los partes de las divisiones. La mentira va de abajo arriba.

En Gatchina, un destacamento numeroso fue presa de pánico a consecuencia del tiroteo abierto por un puñado de guardias blancos que se habían introducido en el parque. Inmediatamente se elevaron voces hablando del flanco descubierto, de la penetración enemiga en la retaguardia, etc., etc.

Hoy ha tenido lugar una retirada aún más absurda. Una compañía del regimiento de fusileros ha cogido miedo al ver aparecer enemigos sobre su flanco. De la compañía, la alarma pasó a todo el regimiento y el comandante de éste ordenó retirada. El regimiento, con todos sus efectivos, abandonó sus posiciones y recorrió de 8 a 10 verstas en dirección de Aleksandrovska. Cuando se comprobó el hecho resultó que quien había aparecido en el flanco no era el enemigo sino una de nuestras propias unidades contra la cual disparó la compañía del regimiento de fusileros, presa de pánico, comunicándose después del pánico a todo el regimiento.

Sin embargo, este regimiento mostró después que no era tan flojo. En cuanto recuperó confianza en sí mismo volvió inmediatamente sobre sus pasos, y a marchas forzadas, incluso a paso de carga, pese a la temperatura glacial, recorrió ocho verstas en una hora, batió a un grupo enemigo poco numeroso y reocupó sus posiciones sufriendo pocas bajas. Análogamente, los alumnos oficiales que han abandonado Gatchina no son malos combatientes, en modo alguno. Al contrario, su moral es excelente y están dispuestos a sacrificarse por los intereses del pueblo trabajador.

*Todo el mal viene de la dirección, del mando.* El mando es extremadamente pasivo, indeciso, propenso al pánico, a repetir sin crítica rumores absurdos sobre movimientos de cerco, envolventes, del enemigo.

*La fuerza del enemigo está en la debilidad de nuestro plantel de mandos.* El enemigo actúa con pequeños destacamentos, bien armados, y ataca de improviso, con audacia. Nunca se llega al encuentro directo, cuerpo a cuerpo. Y se comprende muy bien por qué lo rehúye el enemigo: sus efectivos son muy reducidos y en un cuerpo a cuerpo con nuestras tropas sería barrido. De ahí que se mantenga siempre a distancia de tiro de fusil. Sirviéndose de ametralladoras y fusiles automáticos desencadena un fuego nutrido que disimula su número insignificante.

Al no ver al enemigo, al no chocar con él, nuestros soldados rojos se ven privados de la posibilidad de palpar, comprender y asimilar firmemente que el enemigo es insignificante y ellos son fuertes. La tarea fundamental de los mandos consiste en mostrar claramente ese hecho ante los ojos de los soldados. ¿Cómo lograrlo? De manera muy

simple: con el ataque, lanzándose impetuosamente sobre ese puñado de enemigos que disimula su debilidad disparando con derroche de municiones.

El interés del enemigo consiste en mantenernos a distancia de tiro de fusil para que no podamos verle de cerca y convencernos de su insignificancia. Nuestro interés es acercarnos a distancia de bayoneta, a la distancia en que nuestra sola presencia derrumbará completamente a un enemigo tan poco numeroso. De una vez y para siempre hay que prohibir la charlatanería a propósito de que el enemigo nos ha cortado, ha penetrado en nuestra retaguardia, nos ha rodeado. Un enemigo tan insignificante numéricamente no puede ni cortarnos, ni rodearnos, porque dondequiera que esté (a la derecha, a la izquierda o detrás de nosotros) podemos siempre volvernos contra él; atacarlo y aplastarlo con todo nuestro peso.

El comandante que retira a su unidad porque su flanco “ha quedado al descubierto” debe ser entregado al tribunal y castigado como traidor. Cuando se tiene enfrente pequeños grupos y destacamentos es absurdo desplegar las tropas propias en línea continua, formando cordón, dándose la mano. Al contrario, hay que situar grupos de choque en las direcciones fundamentales. Cada uno de ellos tendrá a derecha e izquierda espacios abiertos que deberá explorar, y en cuanto tome contacto con el enemigo pasará al ataque, bien el grupo entero o parte de él. Una vez bien convencidos ellos mismos, los comandantes y comisarios deben explicar e inculcar a cada soldado rojo que quien diga “¡retrocedamos, el enemigo nos coge por detrás!”, o bien es un imbécil o bien es un traidor.

El enemigo actúa por la noche con objeto de aprovechar la oscuridad, ocultar su reducido número y asustarnos. Pero las operaciones nocturnas requieren cuidadosa preparación y secreto. Al enemigo le salen bien, en ocasiones, los ataques nocturnos porque durante el día no desplegamos iniciativa, dejando al enemigo que pueda adaptarse a la situación y preparar el ataque hasta en sus menores detalles. Hay que acabar con esto. Debemos utilizar el día, porque estamos interesados en poner de manifiesto, concretamente, la debilidad numérica del enemigo. Nuestras grandes unidades no son aptas, además, para las operaciones nocturnas. De ahí se deduce claramente nuestra línea: actuar durante el día, no perder las horas diurnas. En el curso del día debemos perseguir incansablemente al enemigo, acosarlo de tal manera que no le queden ganas ni posibilidades de inquietarnos durante la noche.

En cuanto nuestros comandantes dejen de temer el cerco, el ejército de Yudénich dejará de existir para nosotros. Cada uno de sus pequeños destacamentos, ostensiblemente separado de los otros, será deshecho, porque nuestras grandes unidades en lugar de rehuirlo irán a por él.

En esto consiste, actualmente, la autoeducación del personal de mando y de todo el VII Ejército.

Hay que comprender claramente la verdad. No hay que ocultar la verdad. No hay que escribir informes operacionales falaces sobre supuestos combates violentos cuando lo que hubo fue un violento pánico. Con esa mentira los comandantes justifican su debilidad y tranquilizan la conciencia de sus soldados. La mentira debe castigarse como traición. El trabajo militar admite los errores, pero no la mentira, el engaño ni el autoengaño. Porque un error puede ser corregido, pero una mentira que va de abajo arriba engendra un error que va de arriba abajo, y así sucesivamente, sin fin.

Camarada comandante, métetelo bien en la cabeza:

*El enemigo es menos numeroso que nosotros, sin duda alguna. El enemigo no presenta un frente continuo. Al contrario, está dividido en pequeños destacamentos. Estos destacamentos se deslizan a través de nuestras unidades, temiendo acercarse a ellas, hostigándolas con fuego nutrido. Toda la idea, toda la preocupación del enemigo, reside*

*en que nuestros soldados no le vean, y asustados por el tiroteo den vuelta atrás. Tú eres dos y tres veces más fuerte que él, y a veces hasta cuatro veces. El jefe enemigo teme que los rojos vean cuán pocos son los blancos y que el simple soldado blanco vea cuán numerosos son los rojos. Por consiguiente, comandante rojo, tu interés directo es hacer ver a los soldados rojos cuán pocos son los blancos, y mostrar a los soldados blancos que los rojos son muchos. Para ello debes hacer tu unidad visible y palpable. Para hacerla visible debes atacar. Para aplastar al enemigo basta con golpearlo. Para golpearlo hay que aproximarse. Por tanto, ¡adelante, ataca, ataca, ataca! Ahí está la prenda de tu victoria.*

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)